

- Herrera García, Francisco Javier: *El retablo sevillano en la primera mitad del siglo XVIII. Evolución y difusión del retablo de estípites*. Sevilla, Diputación Provincial, 2001

José Miguel Morales Folguera

Esta obra es una importante aportación al estudio no solo del barroco sevillano de la primera mitad del siglo XVIII sino también del barroco andaluz, por la influencia que esta escuela tiene en el panorama artístico de toda la región. A todo ello hay que unir sus repercusiones en el arte hispanoamericano y más concretamente en este caso en el arte novohispano, al definir de manera clara los orígenes de una manifestación artística, el barroco del estípite, que adquiere verdadera carta de naturaleza, al manifestarse no sólo en los interiores, sino también en las fachadas de los templos y catedrales, como expresión de la exteriorización del culto y la liturgia.

El libro corresponde a una parte importante de la tesis doctoral del profesor Herrera García y estudia un aspecto fundamental del barroco sevillano, el estípite, convertido en verdadero protagonista del arte del Setecientos, con importantes repercusiones, como hemos señalado, en la Nueva España, donde también se convirtió en elemento esencial de su barroco dieciochesco. El estudio está estructurado en cuatro partes:

1) Cuestiones socioeconómicas que definen la elaboración de los retablos. En este apartado se analizan la demanda y contratación del retablo, las cuestiones



profesionales y las circunstancias vitales de los artistas, y las características formales del retablo sevillano.

2) Monografías de artistas que podríamos llamar de transición del siglo XVII al siglo XVIII, donde aparecen los estudios sobre Juan de Valencia, Antonio José de Carvajal, Pedro Ruiz Paniagua, los Barahona, Bartolomé García de Santiago, José de Escobar y Manuel de Escobar, Miguel y Jerónimo Franco, Lorenzo Bernardo González, José Guisado, José de la Barrera, Manuel García y Pedro Roldán "El Mozo". El carácter familiar y gremial de este arte está claramente definido por la aparición de las sagas.

3) Monografías de los dos artistas más importantes del retablo de estípites: Jerónimo Balbás y Pedro Duque Cornejo. Aunque ambos estudios son muy importantes por sus amplias repercusiones, me gustaría destacar el análisis que realiza sobre Jerónimo Balbás, por lo que re-

presenta su figura para el arte hispanoamericano. En este sentido lo considero extraordinariamente valioso, porque nos revela a un artista que va a exportar el estilo posiblemente más significativamente barroco de la Nueva España, donde se va a transformar nuevamente en un estilo totalmente arraigado con el pueblo y con las tradiciones artísticas locales.

El caso de Balbás es verdaderamente significativo, y posiblemente también excepcional, del modo en que se produce el trasvase del gran arte español a América, y de la forma en que se acepta y se llega a convertir en un estilo totalmente propio. Balbás, cuando llega a México, no es un artista secundón ni desconocido, como ocurrió con otros casos. Es un artista totalmente formado, que ya había hecho cambiar el rumbo del arte andaluz con su llegada a Sevilla en el año 1705, donde va a realizar una obra fundamental del barroco español que fue destruida por eso mismo por las furias neoclásicas, el retablo mayor del Sagrario Metropolitano de Sevilla, que, como dice el propio Herrera García, es el *auténtico foco irradiador de la nueva gramática estética*. Hasta 1717, en que parte hacia México, Balbás realizó diversas obras en la archidiócesis de Sevilla, destacando la silliería coral de la iglesia de San Juan en Marchena.

Especialmente importante para señalar los precedentes del retablo mexicano de los Reyes es el estudio que dedica al retablo sevillano del Sagrario, que tuvo unas parecidas repercusiones en el arte mexicano del segundo tercio del siglo XVIII.

4) El cuarto apartado analiza la difusión del estilo que se produce en seis artistas que se destacaron y caracterizaron

por la utilización del estípite como elemento estructural de los retablos: José Maestre, Tomás González Guisado "El Viejo", Luis de Vilches, José Fernando de Medinilla, Felipe Fernández del Castillo y Manuel García de Santiago.

El trabajo se presenta además como extraordinariamente novedoso desde el punto de vista metodológico. Si lo comparamos con el precedente más antiguo e importante en los estudios sobre el barroco sevillano del siglo XVIII, la obra de Antonio Sancho Corbacho, publicada en el año 1952, observaremos la extraordinaria evolución que se ha producido en los estudios artísticos, de los que es un preclaro ejemplo esta obra del profesor Herrera García. Entre las aportaciones metodológicas que presenta hay que destacar las siguientes:

1) En primer lugar es necesario señalar el amplio apartado que dedica a analizar los temas socioeconómicos, que permiten el importante desarrollo que adquiere el retablo en el arte sevillano. Aquí se analizan, acompañados de esquemas y gráficos muy ilustrativos, el tema de los precios, de los plazos de ejecución, las intervenciones de diversos artistas en una misma obra, la cuestión de los contratos de aprendizaje, los gremios, las técnicas, los materiales y herramientas utilizadas en cada fase de la realización. Muy interesantes son los planos de Sevilla con la distribución de las viviendas de los artistas, que nos permiten hacernos una idea clara de sus niveles sociales y económicos, así como de la concentración de los oficios por barrios o sectores.

2) Otro aspecto importante es el análisis formal del retablo, destacando los

aspectos sensoriales de los mismos, tales como los materiales y su procedencia, donde se pone de manifiesto el uso masivo del pino de Flandes en las estructuras, junto con otros más exquisitos como el cedro y el ciprés en los relieves y esculturas, lo que se debe en gran medida al hecho de que mayoritariamente se cubrían con dorados y policromías. También es destacable el estudio de la organización estructural del retablo, analizando los orígenes formales de los soportes, especialmente del estípite, y de los elementos decorativos de carácter geométrico y vegetal, donde sobresale la hoja de cardo.

En definitiva estamos ante un estudio exhaustivo, importante y voluminoso, en el que las notas al pie de página y la bibliografía al final de la obra constituyen ya de por sí un gran esfuerzo por documentar los argumentos expuestos. A todo ello hay que agregar las fotografías antiguas en blanco y negro y las modernas en color, así como los planos y los cuadros esquemáticos. Posiblemente se

echa en falta la ausencia de diseños originales. El propio autor lo pone de manifiesto en la introducción.

El profesor Francisco Javier Herrera García ha realizado un estudio que se va a convertir en imprescindible para el conocimiento del arte andaluz y mexicano, aunque también tiene ante sí el reto de completarlo con otros trabajos, en los que se utilicen otros enfoques y se persigan distintas metas. Aunque el autor ya lo ha tenido en cuenta y ha expresado la necesidad de seguir profundizando en el tema del retablo, me permitiría sugerir la posibilidad de investigar sobre cuestiones no suficientemente conocidas hasta el presente, como pueden ser los programas iconográficos o los contratos de ejecución, siguiendo la evolución del retablo desde el mismo momento en que se realiza el proyecto hasta que se ejecuta, juntamente con las circunstancias posteriormente sobrevinidas, así como la adaptación de los retablos a los diferentes marcos arquitectónicos.